

TRANSGÉNERO: LOS TITULARES

Hubo un tiempo cuando los asuntos sensibles se discutían en gran parte en privado y en tonos apagados. El temor (reverente asombro) de Dios iba de la mano con la preocupación por el decoro social. Muchos sabían que la Biblia enseñaba que la inmoralidad sexual y toda impureza *“ni siquiera deben nombrarse entre”* los cristianos, y que *“es vergonzoso aun hablar de las cosas que ellos [la gente del mundo] hacen en secreto”* (Efesios 5:3, 12). Sin embargo, el mismo Pablo describió la degradación moral de su tiempo (Romanos 1:18-32). Ya no era secreto y necesitaba el antídoto: el evangelio de Cristo. Es en este espíritu que sopesamos el transgenerismo.

LAS FORMAS DEL TRANSGENERISMO

Según la Asociación Americana de Psicología, el transgenerismo incluye:

- El transexual que cree que su género difiere de su sexo biológico;
- Los travestidos que, en grados variados, usan ropa (prendas individuales o atuendos completos) para expresar su género preferido o para excitarse;
- Los *drag queens* (hombres) y *drag kings* (mujeres) que se visten de forma exagerada con el propósito de entretener;
- Los *genderqueer*, que ven el género como un continuo y por lo tanto rechazan las categorías binarias “hombre” y “mujer”;
- Otras autoidentificaciones que típicamente combinan o alternan géneros masculinos y femeninos. Estas difieren de una persona transgénero a otra.

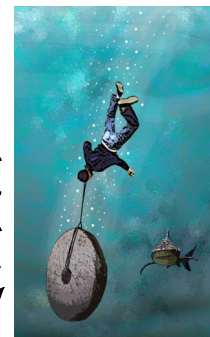
Mientras estas psicologías tienen una historia espiritual de fondo, discernimos una diferencia entre quienes están perdidos y quienes promueven la perdición y un retorno a la licencia pagana.

EL ENFOQUE EN EL TRANSGENERISMO

Ya sea para expresar disforia de género (la angustia que surge de una sensación de desajuste entre el sexo biológico y la identidad de género), para rechazar los géneros binarios, o para usar lo primero como un vehículo para lo segundo, los defensores del transgenerismo han logrado llevar la discusión desde los márgenes de la sociedad a la conversación regular, a pesar del porcentaje minúsculo que afirma ser transgénero (actualmente 0.5% en EE.UU., edades 15-24). Responдемos aquí por varias razones:

Primero, para salvaguardar a nuestros niños. Las sociedades

saludables ni aceptan el asesinato de sus hijos en el vientre de su madre, ni confunden a los jóvenes en su desarrollo temprano. Más bien, tenemos presente la advertencia de Jesús: *“a cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo profundo del mar”* (Mateo 18:6). Imaginen, entonces,



lo que Dios piensa de *drag queens* leyendo a niños en bibliotecas públicas. Provocar su corrupción es abuso infantil espiritual y psicológico, sobre lo cual Dios tendrá su palabra.

Segundo, alzamos la voz para defender a las mujeres. Qué irracional es, en esta supuesta era de la razón, que quienes tienen fuerza masculina puedan hacerse pasar por mujeres, competir en sus deportes y ganar sus premios. El cristianismo ha elevado históricamente el estatus de la mujer, por lo tanto nos asombra que Lia Thomas (así llamada) pueda ganar en natación, y, peor aún, que la boxeadora argelina Imane Khelif pueda golpear mujeres para entretenimiento. En las calles esto se llama agresión. Damos la bienvenida, entonces, a las protestas de la autora J. K. Rowling y, sí, de la leyenda del tenis lesbica Martina Navratilova. Esta tiranía debe ser rechazada.

Tercero, hablamos en favor de los estudiantes. Hasta las últimas décadas, se inscribían en universidades para ser enseñados a pensar. Ahora se les enseña qué pensar y están siendo radicalizados ante nuestras narices. Un ejemplo probable de esto es Tyler Robinson, la pareja transgénero de Lance Twigg, el presunto asesino de la popular voz conservadora y cristiana, Charlie Kirk.

Cuarto, hablamos por todos. Cada uno de nosotros necesita las buenas noticias de Jesucristo. En él, quienes tienen disforia de género pueden encontrar esperanza sin someterse a cambios de sexo bárbaros. De parte de él, quienes destruyen a otros por su depravación reciben un mandato de arrepentirse. A través de él, los no transgénero pueden ser salvados de la autosuficiencia al hablar de este tema. En resumen, todos necesitamos a Cristo, porque todos hemos caído cortos de la gloria de Dios (Romanos 3:9-26). Así, sopesamos el transgenerismo con mucha humildad. Nuestros pecados pueden diferir pero no son menos reales. (Imagen: [blogspot.com](https://www.blogspot.com).)

TRANSGÉNERO: LA HISTORIA

Es tentador trazar aquí los anales del transgenerismo, pero analizar la historia es tanto más manejable como útil. Del análisis emergen tres falacias.

PRIMERA FALACIA: SOBRE LA ANTIGÜEDAD

A lo largo de los relatos partidistas de la historia transgénero corre la suposición, consciente o no, de que la antigüedad de los estilos de vida transgénero confirma su legitimidad. En efecto, si son antiguos deben ser normales.

No cuestionaremos la antigüedad de tumbas del Neolítico y de la Edad del Bronce en Europa que contienen varones con productos femeninos y mujeres con parafernalia de caza. Tampoco la de la cultura romana metamorfoseando personajes literarios (como en Ovidio c. 80 d. C.), o testificando (como en el filósofo judío Filón) esfuerzos sin vergüenza para cambiar artificialmente a hombres en mujeres, o la representación de emperadores gender-fluid o transgénero como Helio-gábalo (c. 204–222). Él fue el primero en solicitar vestimenta femenina, someterse a reasignación sexual y auto-identificarse (“No me llamen Señor [κύριος], porque soy una Dama [κυρία]”).

Cuestionamos, sin embargo, la interpretación de esta historia. Si la antigüedad equivaliera a legitimidad, ¿por qué no aceptar la caída del hombre? Después de todo, precede estas insinuaciones de transgenerismo y explica la entrada en nuestra raza tanto de la disforia de género como de la rebelión abierta contra Dios.

Además, esta historia partidista intenta demostrar demasiado. Si los estilos de vida transgénero han sido históricamente una norma, ¿por qué nunca se han convertido en una norma a lo largo de la historia y del mundo?

Los historiadores se enfocan en individuos o eventos específicos:

- Anastasia la Patriciana, en el siglo VI, que pasó de ser dama de compañía en la corte constantinopolitana de Justiniano I a un monje masculino recluso en Egipto;
- La afirmación más temprana, en el siglo XIV, de disforia de género, encontrada en un poema “Sobre convertirse en mujer” por el filósofo judío Kalonymus ben Kalonymus en su obra *Even Bohan*;
- La prostitución travestida de Rolandino Roncaglia en la Italia del siglo XIV debido a su apariencia, voz y movimiento, y la prostitución travestida en Inglaterra de John Rykener;
- Ejecuciones de los siglos XIV y XV en Italia y Suiza por travestismo, además de evidencia de matrimonio entre personas del mismo sexo, etc., hasta el siglo XIX.

SEGUNDA FALACIA: SOBRE LA VERACIDAD

Sólo en el siglo XIX, con el desarrollo de las ciencias naturales, recibió atención la inversión de género (homosexualidad, travestismo y comportamientos transgénero). De hecho, el término *transgenerismo* sólo llegó a usarse en la década de 1970. Recuerde esto, porque a pesar de la autoconfianza de la

ciencia, debemos distinguir la disciplina novedosa de la verdad.

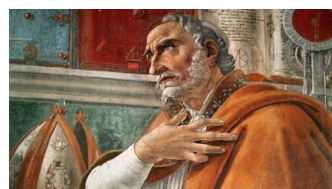
Primero, porque la ciencia es evolutiva, propensa a la contradicción. Al principio, Karl Heinrich Ulrichs (1825–95) se convirtió en el primero en enseñar que el hombre homosexual posee un alma femenina encerrada en un cuerpo masculino. Por el contrario, Krafft-Ebing (1840–1902), influenciado por la teoría de la degeneración, postuló grados de aberración sexual: afeminamiento, homosexualidad y completa *transmutatio sexus*. Esto lo diagnosticó como *Metamorphosis sexualis paranoiaca*, creyendo que la condición era delirante.

Segundo, porque la ciencia no es neutral. Para la Primera Guerra Mundial, Magnus Hirschfeld (1868–1935), un médico homosexual en Berlín y un defensor de las minorías sexuales, se convirtió en el primero en distinguir identificación de género y orientación sexual. Hoy, bajo la influencia del Posmodernismo y su negación de la verdad, el sexo biológico es visto como un hecho mientras que el género es considerado una construcción social destinada a dictar cómo debemos comportarnos. Ese argumento, sin embargo, corta en ambos sentidos, porque ¿no es igualmente posible que la distinción entre sexo y género sea una construcción social en conflicto con la verdad?

Si bien apoyamos la ciencia auténtica, nos oponemos a la religión del cientificismo. Irónicamente, dicta que la sexualidad no puede estar sujeta a las reglas de la religión. Sin embargo, ya lo está, ya sea por la inscripción de la ley de Dios en nuestros corazones, o por el dictado del cientificismo, comenzando con Hirschfeld, de que la sexualidad no conoce pecado. En consecuencia, como seres religiosos debemos elegir nuestra religión: agradar a Dios o agradarnos a nosotros mismos.

TERCERA FALACIA: SOBRE LA CIRUGÍA

Elegir la ley inalterable de Dios por encima de los descubrimientos cambiantes de la ciencia no niega en absoluto la igualdad del hombre, porque cada uno de nosotros está hecho a imagen de Dios, ni justifica la persecución de los transgéneros. Nuestros corazones se conmueven por todos los perdidos, sabiendo que, si no fuera por la gracia de Dios, nosotros también estaríamos perdidos.



Los transgénero olvidan, sin embargo, que la búsqueda de satisfacción es común al hombre. Dijo el padre de la Iglesia, Agustín (354–430): “Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”. Qué trágico es, entonces, que los transgénero busquen paz en afirmaciones de su estilo de vida, pues la satisfacción no se encuentra en vestirse como el sexo deseado (ropa y arreglo personal), ni en un nuevo nombre, pronombres y designaciones oficiales, ni en terapia hormonal, ni, lo más grotescamente, mediante cirugías de reasignación de género. Vergüenza sobre el cientificismo, entonces, por promover tal barbarie y por descartar la esperanza que se encuentra en Dios. (*Imagen: theschooloflife.com*)

TRANSGÉNERO: LA ESPERANZA

Mientras el científicismo mata a las personas con supuesta amabilidad, el cristianismo busca su salvación. Con este fin, transmitimos la verdad de Dios, porque aunque al principio pueda ser desagradable, viene del **“Dios de esperanza”** (Romanos 15:13). Como arquitectos de nuestro pecado y su caso, no podemos darnos el lujo de ignorar lo que Dios dice, porque él nos ofrece una línea de vida.

ESPERANZA EN LA CREACIÓN

La línea de vida de Dios es difícil de ver en medio de la absoluta confusión de nuestros días. Como reflexionamos sobre dónde terminará este caos, hay alivio en regresar a la simplicidad del orden de la creación con sus géneros binarios de hombre y mujer. Génesis 1:27 nos dice que, **“Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”**. Esto explica por qué estos dos géneros son normativos a través del tiempo y el espacio, dejando la disforia de género y el transgenerismo como un fenómeno raro. Los géneros binarios no sólo son el diseño de Dios, sino la voluntad de Dios a la cual nos sometemos. Hombres y mujeres son igualmente portadores de la imagen de Dios, ambos géneros habiendo sido bendecidos por Dios. No debemos menospreciar a ninguno.

Por el contrario, cuán sorprendente es la ignorancia o la mentira que afirma que los géneros binarios son nuevos y relativamente específicos de la cultura colonial euro-cristiana. En realidad, los géneros no sólo son rastreables hasta la creación, el amanecer de la historia fue narrado por Moisés (c. 1526–1405 a. C.), no en Europa sino en el Medio Oriente. Jugando tan ligera y descuidadamente con la historia, no sorprende que los transgénero se mantengan alejados de la norma de la creación de los géneros binarios. Típicamente parecen cerrados a la persuasión, no obstante, es una amabilidad advertir de antemano que no hay esperanza duradera en la homosexualidad o la fluidez de género. De hecho, si los exponentes de tales obtuvieran lo que quieren, ¿sobreviviría siquiera nuestra raza?

ESPERANZA EN LA CONVICCIÓN

Los transgénero se quejan de que contradecir su estilo de vida elegido los hace sentirse mal. Así implican que los absolutos morales son por definición juzgadores. En esto, convenientemente dejan de lado el punto de vista de Dios. Note cómo él siguió su creación de los géneros binarios con una prohibición en los días de Moisés contra el travestismo: **“Una mujer no llevará la ropa de un hombre, ni un hombre se pondrá un manto de mujer, porque cualquiera que hace estas cosas es una abominación al Señor tu Dios”** (Deuteronomio 22:5). Con esto criticó a las naciones circundantes mientras llamaba a su pueblo a vivir de manera diferente.

Dios, entonces, ve los malos sentimientos de los transgénero como las operaciones de la conciencia que él nos ha dado. Son, en efecto, su llamado a volver a él. Así, la misma cosa que

los transgénero no les gusta es la cosa que necesitan. En lugar de negar que el transgenerismo es pecado, les iría mejor al notar la observación pastoral de Martín Lutero (1483–1546): “A quien Dios justifica primero le condena, y a quien Dios da vida primero le mata”. La convicción de pecado es, entonces, el primer amanecer de la esperanza del pecador.



ESPERANZA EN CRISTO

La esperanza es doble y es la misma para los transgéneros como para todos los demás.

Primero, está enfocada en Cristo. Él vino a la tierra no para quienes piensan que son justos, sino para quienes saben que son pecadores (Lucas 5:32). Él pone a nuestra disposición, independientemente de nuestra historia en el pecado, su vida perfecta y el perdón de nuestros pecados. Tales beneficios los recibimos por medio de la fe en Cristo.

Segundo, aquellos que se encuentran descansando en Cristo para su salvación están unidos a Cristo en su muerte y resurrección. En otras palabras, nuestro viejo yo muere con Cristo y un nuevo yo resucita con él. Así, en Cristo ganamos una nueva identidad. Ya no estamos definidos por nuestro pecado sino por Cristo. Así, los transgénero que vienen a la fe no son transexuales, travestidos, *drag king* o *drag queen*, o *genderqueer*, sino cristianos. Somos identificados por la gracia recibida en él y no por el pecado que necesita la gracia de Dios.

ESPERANZA EN LA CONVERSIÓN

Todos los que vienen a Cristo vienen no sólo por perdón sino para ser transformados de su vida anterior, porque el verdadero arrepentimiento ocurre no cuando lloramos sino cuando cambiamos. Con este fin, Dios nos concede no sólo al Cristo que ha muerto y resucitado nuevamente por nosotros, sino al Espíritu que obra en nosotros para que seamos santos.

Obviamente, esto significa que Dios efectúa un cambio radical y de la noche a la mañana en la vida de los transgénero voluntarios, porque la justicia no tiene comunión con la iniquidad, ni la luz con las tinieblas, ni Cristo tiene acuerdo con Belial (el diablo) (2 Corintios 6:14–15). Asimismo, aquellos con disforia de género pueden ser liberados de la sensación de desajuste entre su sexo biológico y su sentido de género, aunque también puede ser el caso, como con las pruebas de cualquier creyente, que Dios use la tensión para hacernos crecer en humildad y dependencia de Cristo, todo el tiempo ayudándonos por su gracia.

En conclusión, entonces, sí creemos que la inconformidad de género es una amenaza para el orden social—los transgéneros tienen razón sobre esto—pero más que eso, amenaza a los mismos transgénero, en esta vida y en la próxima. Su refugio lo rechazan resueltamente: el poder limpiador de Jesucristo y el poder santificador del Espíritu Santo. (Imagen: <https://ar.inspiredpencil.com/pictures-2023/martin-luther-reformation-day/>)

Dirección del remitente:

Gastos de envío:

Información Postal:

TRANSgéNERO: LA SANIDAD

Meditamos ideas, ideas gloriosas, pero debajo de todas ellas hay personas quebrantadas que necesitan sanidad. Laura Perry era una de ellas.

LA HISTORIA DE FONDO

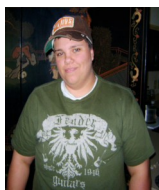
Desde la primera infancia, en un buen hogar cristiano, Laura había sido una asistente regular en la iglesia, aprendiendo las historias bíblicas, participando en la Escuela Bíblica de Vacaciones y asistiendo a escuela cristiana. Sin embargo, incluso entonces, ella se preguntaba por qué había nacido niña. A esto se añadió que comenzó a rechazar a su madre—por lo demás amorosa—por estar ocupada en casa y en la iglesia. Además, comenzó a sentir envidia de su hermano, que parecía tenerlo todo. Asimismo, se encontró pasando mucho tiempo con su padre, su hermano y los niños de la escuela.

En resumen, la existencia de Laura se estaba fracturando. Comenzó a desarrollar fantasías acerca de ser un niño. Aún más una vez diagnosticada en la escuela media con Síndrome de Ovario Poliquístico. Esto la dejó en gran dolor físico y emocional, después de haber aprendido que sería poco probable que tuviera hijos. Así, se enfrentaba a la ironía de un cuerpo que no quería, que no funcionaba, y justo en un momento en que se sentía traicionada por las pocas amigas que tenía. ¡Era la tormenta perfecta!

LA HISTORIA TRISTE

Laura, enojada con Dios, optó por alejarse de él. En consecuencia, buscó pecar contra él tanto como pudiera, ya no creyendo que el diseño de Dios para ella fuera bueno. Específicamente, se adentró cada vez más en el pecado sexual, engañada al pensar que podía traerle felicidad y realización. Sin embargo, cuanto más se entregaba, menos valorada se sentía. El sexo gratuito tiene este efecto.

Después de repetidos encuentros sordidos, Laura dedujo que los hombres no podían satisfacer. Después de todo, ella estaba destinada a ser uno. Así, buscando en internet, se topó con muchos con sentimientos similares. Uniéndose a un grupo de apoyo, se conectó con aquellos que le aseguraron que ella definitivamente era un hombre. Creyendo la mentira, comenzó a borrar toda evidencia de su femini-



dad. Primero vino la terapia hormonal, para bajar su voz, luego el crecimiento de vello facial, el cambio legal de nombre (a Jake), una relación transgénero con un hombre que vivía como mujer, y una doble mastectomía a pesar de las súplicas en oración de su familia de que esto era de Satanás.

LA NUEVA HISTORIA

A pesar de su euforia postoperatoria, Dios no se dio por vencido con Laura. Le habló a su conciencia por medio de sueños, la radio y las oraciones de sus padres. Sin embargo, impulsada por el dolor, siguió huyendo, haciéndose remover los órganos femeninos. Al darse cuenta de la falsedad de las cirugías, Laura quedó devastada y muy deprimida. Ahora conocida como un hombre, sabía que no lo era, y le resultaba un tormento mental reconstruir su historia de vida para otros como si siempre hubiera sido varón.

Laura todavía no tenía deseo de volver a Dios, sin embargo, Dios comenzó a responder las oraciones de sus padres por su regreso. Con el tiempo, ayudando a su madre con asuntos de un sitio web para su estudio bíblico, Laura comenzó a leer las Escrituras una vez más. Esto la llevó a volverse a Dios: “Cuando comencé a recordar todo mi pecado, pensé, ¿Por qué querría Dios quererme? ¡Dios, soy mercancía dañada! No hay manera de que puedas restaurar mi vida”.

Unos días después, tuvo un encuentro maravilloso con el Señor. Él le mostró que no había terminado con ella. Así, Laura se rindió completamente al Señor, llena de asombro de que Dios aún la quisiera. Ella no podía, literalmente, ser un hombre, pero determinó ser un hombre de Dios por así decirlo. Recuerda haber pensado: “¡Wow, Dios me salvó! No pensé que Él salvaría a un transgénero”. Pero, ¿qué del engaño en el que estaba viviendo? Así como Cristo la había salvado, ahora la alcanzó en el pozo que ella misma había cavado, para caminarla suave y pacientemente de vuelta al diseño de Dios para su vida. No más Jake, ahora era nuevamente Laura. Así, a los 33, volvió a vivir



con sus padres y a la iglesia que siempre la había recordado y amado como Laura. La recibieron de vuelta, tal como Dios lo había hecho. Ahora está casada y sirve a su Señor. (Para más, vaya a www.reviveourhearts.com/events/revive-21/session/transgender-to-transformed-laura-perrys-testimony/).

RÓXIMA EDICIÓN A PUBLICARSE: 1 DE MARZO